

# ¿Qué está causando el aumento del trastorno de acumulación compulsiva?

📄 <https://bigthink.com/neuropsych/rise-of-hoarding-disorder/>

9 de agosto de 2023

Ahora que el DSM enumera la acumulación compulsiva severa como un trastorno aparte del TOC, los psicólogos se preguntan qué explica su prevalencia.



La telerrealidad no necesita hacer mucho para sensacionalizar el acaparamiento. Al igual que los que se enfrentan a un accidente de tráfico, miramos con horror los "caminos de cabras" cortados entre montones de periódicos, cartones de pizza grasientos, facturas, cheques, paquetes de mostaza, aparatos rotos, camisetas viejas y tupperes manchados. Repletas de roedores y cucarachas, cubiertas de moho, moho y bacterias, estas montículas son un peligro de incendio (según [un estudio](#), causan el 24 por ciento de todas las muertes evitables por incendios) y un peligro de caída. Construyen un muro de la vergüenza que bloquea la entrada de familiares, amigos, incluso un fontanero o un electricista. ¿Cómo puede la gente vivir así? murmuramos.

Pero muchos acaparadores no ven su comportamiento como desordenado, y la psicología tampoco, al principio. En 2013, se revisó el [Manual Estadístico y Dietístico de los Trastornos Mentales](#), el libro sagrado de los diagnósticos psiquiátricos, para incluir la acumulación compulsiva severa como un trastorno por derecho propio. Para cumplir con los criterios de diagnóstico, alguien debe haber adquirido un número inmanejable, incluso peligroso, de posesiones que parecen ser inútiles o de valor limitado, pero que le causarían una gran angustia si se desechan.

Sin embargo, la comprensión original del acaparamiento no tenía nada que ver con el desorden; Era avaricia financiera. El rey Midas atesoraba oro, al igual que el clero tacaño que, según escribió Dante, sería condenado al cuarto círculo del infierno. Sólo en el siglo XX la gente comenzó a participar en la excéntrica acumulación excesiva de cosas aleatorias, no terriblemente valiosas.

Al principio, se llamó [Collyer's yndrome](#), en honor a Homer y Langley Collyer, hermanos que, entre 1909 y 1947, se fueron enterrando poco a poco en su mansión familiar de Harlem, llenándola palmo a palmo. A mediados de siglo, a medida que la producción en masa y el auge económico de la posguerra hicieron posible que las personas de medios modestos adquirieran más y más objetos, el síndrome de Collyer se generalizó. Los psicólogos decidieron que la acumulación debía ser un subtipo de trastorno obsesivo-compulsivo: una acción repetida y ritualizada destinada a alejar la ansiedad.

Esa categorización se mantuvo durante décadas, a pesar de que el acaparamiento clínico afecta hasta al 6 por ciento de la población mundial, el doble que el TOC. Una [revisión de 2010](#) realizada por David Mataix-Cols en el King's College de Londres señaló que al menos el 80 por ciento de las personas que se involucraban en el acaparamiento extremo no cumplían con los criterios para el TOC. Eran más propensos a la depresión que los que tenían TOC. Tenían más dificultades para tomar decisiones. Era mucho menos probable que fueran conscientes de su comportamiento como un problema. Los estudios de ligamiento genético mostraron un patrón de heredabilidad diferente al del TOC, y los escáneres cerebrales mostraron un patrón diferente [de activación](#). Los medicamentos que tuvieron éxito en el tratamiento del TOC no fueron efectivos para el acaparamiento.

Finalmente, en 2013, el trastorno de acumulación compulsiva se liberó de la categoría de TOC. Y puede estar conectado a una serie de causas tan variadas como las cosas que se acumulan. Aparece en un continuo, que abarca todo, desde una casa desordenada que se ha salido de control hasta la miseria abyecta. Puede extenderse a la acumulación de animales vivos (aunque esa es una proposición muy diferente).

En las familias con dos o más miembros que acumulan, los investigadores han identificado un alelo en el cromosoma 14 (en [los Doberman Pinschers](#), el acaparamiento se ha relacionado con el cromosoma 7). "Más del 80 por ciento de nuestros sujetos informaron de un pariente de primer grado con problemas similares", señalan Randy Frost y Gail Steketee, pioneros en esta investigación, en su libro *Stuff: Compulsive Hoarding and the Meaning of Things*. Los acaparadores podrían heredar diferentes formas de procesar la información, sugieren, o "una intensa sensibilidad perceptiva a los detalles visuales... [que] dan a los objetos un significado y un valor especiales".

Otros estudios sugieren causas no genéticas. La acumulación compulsiva también puede acompañar a ciertas lesiones cerebrales traumáticas, síndrome de Tourette, TDAH, trastornos neurodegenerativos, trastorno de ansiedad generalizada, depresión clínica y demencia. La pobreza infantil, curiosamente, no parece estar relacionada con el acaparamiento. Pero los investigadores han encontrado un posible vínculo entre la acumulación compulsiva y el trastorno de estrés postraumático entre [los sobrevivientes del Holocausto](#), y la acumulación compulsiva de inicio tardío a menudo se ha relacionado con la pérdida o el trauma. La comprensión psicológica es que los objetos se reúnen en un intento inútil de llenar el vacío emocional, apilados como una barricada para protegerse contra un futuro incierto.

Sin embargo, si te alejas de ese dolor íntimo, también hay una teoría general: el acaparamiento es la consecuencia natural de una sociedad de consumo saturada de cosas y que se está quedando sin vertederos.

En "Neurohistoria en acción: el acaparamiento y el pasado humano", el historiador Daniel Lord Smail sugiere que dejemos de pensar en la biología y la cultura como causas separadas. La expresión génica está íntimamente ligada a las circunstancias culturales y de la vida individual", señala. ¿No podría el aumento del acaparamiento compulsivo ser causado por las formas en que nuestro yo físico interactúa con un entorno material cambiante? Cuando comenzamos a procesar nuestros alimentos, por ejemplo, ya no necesitábamos muelas del juicio, por lo que nuestras bocas se volvieron demasiado pequeñas para acomodarlas. "Las formas sociales y los patrones de comportamiento esculpen el cuerpo", escribe Smail.

En lugar de ver un objeto como miembro de un grupo grande (por ejemplo, una de las 42 camisetas negras), un acaparador lo ve como singular, único, especial.

Los monos, los cuervos, las ardillas, las ratas canguro y las abejas acumulan, al igual que los humanos lo han hecho durante milenios, como una forma adaptativa de sobrevivir a un invierno frío o una hambruna. Ese no es el tipo de acaparamiento que llega a un reality show de televisión. "El acaparamiento compulsivo de cosas inútiles parece ser característico solo del último siglo o dos, y principalmente de las últimas décadas", señala Smail.

En otras palabras, algo ha cambiado, en la historia y en la cultura, para que el acaparamiento emerja como un trastorno psiquiátrico prevalente. Los objetos han adquirido, para aquellos que los atesoran, personalidades individuales con un significado emocional descomunal. No se pueden descartar casualmente; se entretejen en el sentido mismo de la persona, promoviendo comentarios como: "Si tiro demasiado, no quedará nada de mí".

La adquisición es la primera mitad del trastorno. Las personas se enamoran de cosas que no necesitan de inmediato porque son gratis, o les recuerdan una experiencia en particular, o podrían necesitarlas algún día, o podrían transformarlas de alguna manera genial y aumentar su valor. Estos objetos se acumulan, y la gente se resiste a desprenderse de ellos debido a su potencial percibido, o su significado sentimental, o sus recuerdos desencadenados, o porque es un desperdicio apilar un vertedero con algún objeto perfectamente bueno que alguien pudiera necesitar algún día. O porque a la persona que está acumulando simplemente no le gusta que le digan qué hacer con sus cosas.

Incluso si quieren reducir el tamaño (lo cual es raro), existe la abrumadora dificultad de clasificar el desorden. Las personas con trastorno grave de acumulación compulsiva tienden a distraerse fácilmente y tienen dificultades para concentrarse y concentrarse. Paradójicamente, también tienden a ser perfeccionistas, por lo que pospondrán la toma de decisiones en lugar de arriesgarse a equivocarse. Y cuando se trata de sus propias cosas, no categorizan por tipo. En lugar de ver un objeto como un miembro de un grupo grande (por ejemplo, una de las 42 camisetas negras), lo ven como singular, único, especial. Cada camiseta negra se percibe aparte de las demás y tiene su propia historia, significado y valor. Ni siquiera está categorizada para el almacenamiento (doblada con otras camisetas negras en un cajón de camisetas), sino que se coloca en una pila y se recupera espacialmente (esa camiseta negra en particular vive a unas cuatro pulgadas de la parte inferior de la pila de la esquina). Esto lleva a una profunda aversión a que alguien toque las pilas o las examine, destruyendo involuntariamente el sistema de ordenación invisible.

Al igual que con cualquier condición que se convierte en una fascinación colectiva, hay una pregunta del huevo o la gallina: ¿Está aumentando el trastorno de acumulación compulsiva o un aumento en la cobertura de los medios de comunicación nos ha hecho más conscientes de ello? Las estimaciones sugieren que hasta 19 millones de estadounidenses tienen un trastorno de acumulación compulsiva. El primer grupo de trabajo sobre el acaparamiento se formó en 1989 en el condado de Fairfax, Virginia. Ahora hay más de 100 organizaciones de este tipo en los Estados Unidos. Para el año 2020, se espera que más del 15% de la población de EE. UU. tenga 65 años o más, la edad

principal para el acaparamiento. Según la Asociación Estadounidense de Psiquiatría, el trastorno de acumulación compulsiva afecta a tres veces más personas de 55 a 94 años que a las de 34 a 44 años. El trastorno puede aparecer en la adolescencia, pero a menudo se [intensifica en la edad avanzada](#), exacerbado por el duelo, el divorcio, el pensamiento confuso o la crisis financiera.

Las personas viven más tiempo y envejecen en casa, donde son libres de acumular tantas cosas como quieran. A veces, esa tendencia era controlada por un cónyuge que ya no está. A veces, lo que se acumula son las pertenencias del cónyuge fallecido. O las de un niño que hace tiempo que creció y se mudó. En un momento en el que las personas están perdiendo su independencia (su trabajo, estatus, conexiones, agudeza sensorial, fuerza física y agudeza mental), el acaparamiento puede ser una forma de apuntalarse, de sentirse seguro, consolado, preparado.

Ha surgido toda una industria en torno al acaparamiento: psicólogos, investigadores, trabajadores sociales, trabajadores de salud pública, organizadores profesionales, jefes de bomberos, empresas de limpieza de riesgos biológicos, transportistas. ¿Por qué nos molesta tanto? Hay un retroceso instintivo de las plagas y los contaminantes, por supuesto, sin mencionar las temidas peleas y el trabajo físico si la persona que está acumulando es un miembro de la familia.

El trastorno no solo es incomprensible para el resto de nosotros, sino intratable. Las personas que acumulan suelen ser inteligentes, bien educadas y creativas, y no quieren ser "fijas". Si su casa llega a un punto en el que los funcionarios de la ciudad obligan a la ayuda, es probable que se vuelva a llenar poco después de que se haya vaciado.

Sin embargo, podría haber otra razón para el retroceso general. Varios eruditos han sugerido que el acaparamiento golpea [demasiado cerca de casa](#). Todos luchamos a diario contra el exceso de cosas. Fluye a nuestros hogares, traído por FedEx y el Servicio Postal de EE. UU., enganchado en Amazon, Facebook Marketplace, Freecycle o en una venta de garaje, heredado o heredado. Se acumula en armarios, sótanos y garajes. Casi el 10 por ciento de los hogares estadounidenses alquilan al menos un espacio de almacenamiento, a menudo para un exceso de cosas, según una hoja informativa de la industria de almacenamiento 2015-16. Ahora es posible que todos los estadounidenses se paren cómodamente, al mismo tiempo, bajo el dosel total de los techos de auto almacenamiento.

Aquellos de nosotros aterrorizados por esta perspectiva vemos episodios de Hoarders o Hoarding: Buried Alive y corremos a ordenar, murmurando los [principios de Mari Kondo](#) mientras buscamos chispas de alegría entre los detritus. Tal vez Mari Kondo no se habría convertido en un fenómeno multimedia en la época victoriana, con sus preciosos armarios de curiosidades, ni en los años 50 de la posguerra, con juguetes de colores brillantes y artilugios que volaban de las cintas transportadoras de las fábricas. Pero ahora estamos hartos de cosas e inquietos por las consecuencias.